



6 de Septiembre de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, gracias por estar aquí en mi Casa de Amor, Faro de Luz.

Mirad, hijos míos, todos vosotros sois la sal de la Tierra y tenéis que salarla. ¿Por qué estáis aquí? Porque Yo lo quiero, hijos míos, y quiero que vosotros no tengáis miedo de todo aquello que mi Corazón os dice y que tenéis que hacer. Hablad de mi Hijo, llevad el Evangelio al mundo, no tengáis miedo, porque mi Hijo y Yo estamos con vosotros.

Si Yo me aparezco aquí, como en otros lugares del mundo, es porque estoy escogiendo a mis hijos para hacer un “rebaño grande” para salvar al mundo Conmigo. Vosotros sois elegidos, hijos míos, por eso estáis aquí. Vosotros tenéis que llevar la Palabra de mi Hijo a todos los rincones del mundo. Hijos míos, el mundo se deshace porque el hombre es agónico, porque el hombre está metido en las mentiras, porque el hombre ya ha dejado a su Dios. Tienen otros dioses: de placeres, de egoísmos, de lujurias, de mentiras. Hijos míos, vosotros no caigáis en esas tentaciones que trae el Demonio para llevaros a ese pozo de negruras. Por eso, Yo os digo que seáis humildes, sencillos, que os hagáis pequeños, muy pequeños, que busquéis siempre a mi Hijo en el Sagrario del Amor. Id al Templo, oíd Misa todos los días cuando podáis, haced oración, haced las penitencias, haced los ayunos. Hoy el hombre ha dejado todas las cosas que llevan al Cielo, por los egoísmos, por las mentiras, hijos míos.

Mirad, mi Corazón está sufriendo y mis ojos ya no tienen lágrimas por tantos crímenes que se cometen por esos hijos míos que están matando mis hijas; porque todos sois mis hijos y una Madre, que es Madre, no puede resistir tanto dolor, y vosotras que sois madres también, ¿Cómo es posible que los hombres busquen el crimen de esos, de los no nacidos, de esos hijos Creados por mi Dios y Señor, por vuestro Dios y Señor? Porque, hijos míos, la vida es de Dios, mi Dios, vuestro Dios, la vida no es vuestra, hijos míos. Él os creó, como me creó a Mí, y por

eso vosotros tenéis que llorar Conmigo por tanto dolor que tiene mi Corazón.

Los pecados del hombre han llegado a las Bóvedas del Cielo, y mi Hijo sujeta los brazos de su Padre y no puede ya sujetarlos. Yo estoy sujetando los brazos de mi Hijo y por esto, hijos míos, si no se hace oración y penitencia, muy pronto, muy pronto, habrá tanto dolor en la Tierra, tanto sufrimiento, tanta pena... Pero sabéis que no es mi Hijo, ni mi Corazón, ni mi Dios, vuestro Dios, el que manda esto, sino que es el hombre el que busca su destrucción, por el pecado.

Por eso, hijos míos, vosotros sois la sal de la Tierra. No tengáis miedo e id a los Templos de mi Hijo y aquí a Faro de Luz para que Yo os llene, con mi Corazón, vuestros corazones de Amor, de Esperanza y de Alegría. Dulzura soy, Yo quiero que vosotros también seáis dulces, que os améis, hijos míos, todos por igual. Hacedos ¡nada!, ¡pequeños!, y así entrará en vosotros la humildad.

Id caminando, hijos míos. Allá donde vayáis llevad el Corazón de mi Hijo y mi Corazón. Yo estoy siempre con vosotros, doy Luz, soy Luz, por eso me llamo Faro de Luz, hijos míos.

Ahora, hijos míos, Yo os voy a dar una bendición especial para todos vosotros los que venís aquí con tantas cosas que pedirme. Muchas cosas ya las he dado y se han cumplido, pero otras tenéis vosotros que pedir mucho, que amar mucho, que sacrificaros mucho, que haceros hijos de verdad, pequeños y amorosos. Yo esta bendición os la doy para todos vosotros, para vuestros hijos, para vuestros amigos y para toda vuestra familia.

También os bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos. No tengáis miedo al mundo porque el mundo puede matar el cuerpo pero el alma no, porque el alma, hijos míos, es de vuestro Dios y mi Dios. Adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz